

FRUGONI

POR ROBERTO IBÁÑEZ

—Un motivo de la inauguración de un centro socialista que llevará el nombre de Emilio Frugoni, hemos recabado la opinión de Roberto Ibáñez —también poeta y siempre al lado al luchador desaparecido por una larga y honda amistad, consolidada en la militancia común por el socialismo y acrecida por los vínculos de la poesía.

• A partir del próximo 4 de febrero un centro socialista de Montevideo se denominará "Emilio Frugoni". ¿Que reflexiones, Ibáñez, le sugiere dicho suceso?

—El hecho puede encarnarse ya del punto de vista partidario, ya del nacional. En lo puramente partidario, tiene proyecciones ejemplares pues mientras vivió Frugoni jamás la comunión por él instituida realizó homenaje de esa especie. Lo hace hoy, por primera vez y con carácter póstumo, aquí donde el más obtuso caudillejo no se cansa de exigir o de aceptar honores semejantes, al amparo de divisas tradicionales que hacen de la idolatría personalista un hábito nocivo y deprimente. Por añadidura, desde el punto de vista nacional, con el homenaje del jueves 4, se estruena un reconocimiento alentador; aquí, repito, donde se bochornosa la malversación cronamática y se otorga el nombre de mediocridades o de nulidades coloradas o blancas a lugares que parecerían afectados —o infectados— por nuestra inevitable ley de lemas.

El homenaje, pues, no sólo se justifica. Es oportuno: para estrechar la unidad socialista y añadir combustible al Frente Amplio. Y se produce en horas críticas. Si Frugoni no hubiera sido el mismo supo llamar la dictadura del machete, hoy, en un país enfermo de extraradicalismos hay que luchar contra una nueva dictadura: la dictadura de la metralleta. Usted dirá, que, de algún modo, progresamos...

• ¿Qué significado atribuye al pensamiento y acción de Frugoni en el origen y evolución de la izquierda en el país?

—Se ha dicho —de buena fe— que Frugoni es el precursor de la izquierda en el Uruguay. La definición no es feliz. Ya decía Borges que "en el concepto intrínseco de precursor hay algo de inmaduro y desgarado". Frugoni, en realidad, fue el fundador de la izquierda en nuestro país. Y lo fue, más allá de estímulos y tentativas circunstanciales, con una extraordinaria densidad de pensamiento y de doctrina. Yo dije alguna vez que él fue el gran educador de nuestra democracia (empleo el vocablo con las necesarias precauciones apépticas). Alencón a su propio adversarismo. Y estuvo siempre al servicio exclusivo de los intereses populares y de la independencia nacional.

• Algunos críticos de Frugoni, en el campo de la izquierda llegan a conjeturar. Invazan por error de información, "un liberal avanzado". ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Frugoni fue un socialista cabal, no un predicador a medias. Cuando se refirió a la necesaria transformación del mundo presente, no lo hizo como tímido soñador. Quiso transitar, eso sí, por los caminos de la legalidad mientras la clase dominante no lo vedase. Pero jamás excluyó las posibilidades de la acción directa, el derecho a la revolución. Nadie dirá, por ejemplo, que Rodó fue maestro de Tupamaros. Pero el caso de Rodó, en sus Motivos (CLVI), invoca "la heroica eficacia de la revolución, bélica enviada de Proteo a la casa de los indolentes y al encierro de los oprimidos". También Frugoni escribió en términos más directos: "Desde luego admitiríamos una acción insurreccional sea en forma de un gobierno, desgarrando la constitución en sus preceptos esenciales, arrebatando al pueblo trabajadores las libertades y derechos que le son indispensables para organizarse y defenderse frente a las fuerzas coligadas del capitalismo. Sólo ante una situación de arbitraria ilegalidad o de efectiva reacción gubernamental contra los principios democráticos, pensaríamos en conquistar por los caminos de la violencia de abajo lo que nos negara la violencia de arriba."

• ¿Puede considerarse a Frugoni un socialista marxista?

—Él prefería considerarse, ante todo, socialista. Y sostuvo alguna vez que el marxismo es el cauce pero que el cauce no es todo el río. Con ello quería inmutar a constituirse contra el riesgo de esclerosar en dogmas los principios, preocupación a que no fue ajeno el propio Carlos Marx cuando declaró que él no era marxista. Pero siempre exaltó Frugoni la importancia metodológica del marxismo, que interpretó —a su gusto— a la manera de Jaurès: desentrañando un soplo idealista en el materialismo histórico. En consecuencia y dentro de esos términos, también su socialismo fue marxista: "Con Marx —sostuvo en una conferencia de 1924 (ver Cuadernos de Marcha, Nº 29, pág. 35)— el socialismo adquiere además del carácter de concepción teórico-científica, la de movimiento y acción mundial, internacional, de clase. Ambos caracteres van inseparablemente unidos como los dos elementos constitutivos de una sustancia química, como el hidrógeno y el oxígeno que componen el agua. La agitación política, sin la ideología socialista, no es socialismo; el socialismo o la ideología socialista abstracta, divorciada de la acción de clase del proletariado, es socialismo en el vacío, a medias, más o menos utópico, perteneciente si acaso al orden de ciertas especulaciones políticas o de ciertas manifestaciones puramente intelectuales, algo así como una especie de flor del aire del espíritu humano."

Y no se debe olvidar que, entre sus libros, hay uno, "Ensayos sobre el socialismo", que presenta como el más lúcido y eficiente expositor de la doctrina en el Uruguay.

• A su juicio ¿cómo se situaría Frugoni, al viviera, en estos momentos?

—Si viviera —no si se sobreviviera— lucharía sin darme tregua contra esta dictadura que lo condenó a concluir sus días como ciudadano clandestino; lucharía, conforme a su vocación y a su destino: en elecciones limpias o tramposas, o sin elecciones, y con energía análoga a la que desplegó en 1933, cuando arrolló a la cara del déspota su histórico "¡Perjurol!"; lucharía organizando las fuerzas populares, apoyándose en las coincidencias y licenciando las discrepancias hasta horas mejores. Predijo que no tardaría en producirse "el deshelo de los partidos tradicionales". Ese día parece próximo. Lo celebraremos sin él, pero sabiendo que él fue uno de los que lo hicieron posible.

invitación al homenaje

Doctor Carlos Quijano
Estimado Quijano:

Ratificando lo que en su oportunidad le expresara verbalmente una delegación de nuestro Comité Ejecutivo, por intermedio de la presente, formalizamos nuestra invitación, para que sea usted quien tenga a su cargo la tarea de descubrir, el próximo 4 de febrero entre las 20 horas, en Yare 1212, el Busto en Bronce y el retrato de Emilio Frugoni que exornarán el Centro Socialista que llevará el nombre Ilustre del fundador del socialismo y de la izquierda en el Uruguay.

Aunque a Frugoni le gustaba repetir que en el mundo nunca se ha hecho nada serio solemnemente, para nosotros, socialistas no dejara de ser solemne y locuente ese momento del próximo 4 de febrero en que, entre los acordes del himno patrio y de la Internacional se proceda a inaugurar el Centro Socialista Emilio Frugoni, porque ese homenaje sólo puede llevarse a cabo, en nuestro ámbito partidario luego de la extinción física del homenajeado. En un país enfermo de idolatrías personalistas, Frugoni fundó un partido donde el nombre de ninguno de sus integrantes, cualesquiera sean sus méritos, pueda figurar, en vida, al tope ni del más modesto corvete político de barriete.

Esperando acepte este cometido que le asignamos, reciba nuestro saluto fraternal.

CONSTANTE ZALIL
SECRETARIO GENERAL

• La misión que se nos confía por esta carta es, por lo tanto, una misión que pedimos expreso de los organizadores— nos honra y mucho la agradezco.

A FRENTE, SOCIALISTAS!

FEBRERO 4, HORA 20

EN YARO Y CONSTITUYENTE

Inauguración Centro Socialista Frugoni

A PARTIR DE LAS 21 HORAS TRANSMITIRA RADIO NACIONAL